

SABIDURÍA FRIKI

LAS
SAGRADAS ENSEÑANZAS
DE LA
CULTURA POP

EDITADO POR STEPHEN H. SEGAL

Con comentarios de Zaki Hasan, N. K. Jemisin,

Eric San Juan y Genevieve Valentine

ILUSTRACIONES DE MARIO ZUCCA

PÁGINAS DE MUESTRA

 Colmena Ediciones

**«TE PIDO TAN POCO. SOLO
TÉMEME, ÁMAME,
HAZ LO QUE TE DIGO Y YO
SERÉ TU ESCLAVO.»**

JARETH EL REY DE LOS GOBLINS, *DENTRO DEL LABERINTO*

**«NO TIENES PODER
SOBRE MÍ.»**

SARAH, *DENTRO DEL LABERINTO*

SER UNA CHICA JOVEN en el mundo friki nunca ha sido fácil. Además de las dificultades habituales de crecer siendo friki (encajar, encontrarse a uno mismo, aprender que está bien ser listo y que la excentricidad está en el ojo del que mira), las chicas frikis tienen el problema de lidiar con chicos frikis. Y ellos son, digamos, algo con lo que es difícil lidiar. Puede que por eso el andrógino, seductor y artístico Rey de los Goblins de David Bowie se ganara los corazones y las fantasías de tantas frikis. Era un chico malo... y también un canguro bastante bueno. Tenía un castillo inspirado en Escher, y unos dedos sugerentemente hábiles. Y, sí, era lo bastante viejo como para ser el abuelo de Sarah, lo cual puede dar un poco de grima... pero en lo que respecta al objeto de las fantasías de una chica adolescente, podría ser peor. Puede que lo más importante de todo fuera que Sarah descubrió que *no tenía poder sobre ella, salvo el que ella le daba*. Es fascinante pensar en la pequeña cantidad de heroínas de fantasía que son capaces de mantenerse firmes y permanecer solteras cuando se aproxima un romance. Rompiendo con la tradición de las historias habituales de Hollywood, *Dentro del laberinto* mostraba a una chica que aprendía a responsabilizarse por sus acciones, perseverar en un mundo injusto y controlar su propia identidad sexual. No era solo una nena: era la nena que tenía el poder.



David Bowie ha sido un alien (*El hombre que vino de las estrellas*, 1976), un Rey de los Goblins (*Dentro del laberinto*, 1986) y un supercientífico humano (*El truco final*, 2006). Sus fans hicieron mucha presión para intentar que también interpretara a Elrond en *El Señor de los Anillos*.

«COMO DESEES.»

WESTLEY, LA PRINCESA PROMETIDA

**«FUE LA BELLEZA LO QUE
MATÓ A LA BESTIA.»**

CARL DENHAM, KING KONG

¿POR QUÉ A LAS MUJERES les gusta tanto *La princesa prometida*? Tal vez porque el héroe, Westley, es capaz de cubrir simultáneamente los papeles del elegante aventurero romántico y el prometido totalmente leal (tal vez incluso un poco calzonazos). Buttercup lo conoce por primera vez como un sirviente de la granja, y su respuesta a todas sus peticiones es «Como desees». A todas las mujeres les encanta tener sirvientes, claro, así que tener a uno tan entusiasta y guapo le proporciona un gran placer a Buttercup. Pero Westley sabe que tiene que convertirse en una persona independiente antes de que se casen, o no tendrá jamás el auténtico respeto de su amor. Así que se va y no vuelve hasta que es un hombre de acción de fama mundial. Buttercup no puede creer que ese machote dueño de sí mismo sea el chico de la granja... hasta que se da cuenta de que *todavía* hará cualquier cosa que ella desee. Tener el poder de otro ser humano a tu disposición es un regalo apabullante para darle a alguien, y si la confianza y el respeto florecen, requieren completa reciprocidad. De lo contrario, acabas con un desequilibrio de poder insostenible... no hay más que mirar a Ann Darrow y al pobre King Kong. Pero Buttercup y Westley *tenían* esa especie de relación de mutua confianza, y eso es básicamente lo que lo convirtió en un famoso «amor verdadero».

«LA VIDA ES UNA PERRA, Y YO TAMBIÉN.»

CATWOMAN, BATMAN VUELVE

MUY POCAS VECES HA HABIDO una declaración feminista tan cargada de intenciones en una película basada en un cómic para chicos. Selina Kyle la dice justo después de sobrevivir al intento de su jefe de asesinarla, tirar todos los elementos de su casa (femenina en sentido tradicional) y construirse de forma violenta una nueva identidad. Y, sin embargo, esa identidad requiere un ceñido traje de gato hecho de cuero y un rostro completamente maquillado, lo que no parece precisamente una «feminista fuerte y sin pelos en la lengua» sino más bien una «dominatrix que protagoniza los sueños húmedos de un millón de adolescentes». Es más, Catwoman no es realmente una perra; es cierto que ataca a sus enemigos, pero eso no es ser más perra que, por ejemplo, el Pingüino. Este concepto social de dos caras (de la mujer enfadada como una perra vengativa, y la mujer enfadada como lujurioso objeto de deseo) resulta común y problemático. Sin embargo, en la película, el director Tim Burton hace un guiño a la tradición cinematográfica de la *femme fatale*, pero se preocupa por mostrarnos la persona atormentada detrás de la máscara. Tan solo podemos esperar que la percepción general cambie de forma similar, para que cuando miremos a una mujer (enfadada o no, sexy o no) veamos a una persona y no un estereotipo.

Catwoman ha sido interpretada por una actriz diferente cada vez que se ha aparecido en el cine y la televisión. Michelle Pfeifer era tan distinta de Eartha Kitt como Halle Berry de Julie Newmar. Aun así, el personaje sobrevive.

«SU CARENCIA DE FE RESULTA MOLESTA.»

DARTH VADER, LA GUERRA DE LAS GALAXIAS

EL ALMIRANTE MOTTI pensaba que sabía con quien estaba tratando. Su jefe, el mandamás imperial Moff Tarkin, tenía a su mano derecha Darth Vader, que tenía que hacer *cualquier* cosa que quisiera, *en el momento* que él quisiera, y estaba *demasiado* pagado de sí mismo. Mientras tanto, Motti, un buen soldado que trabajaba duro, se pasó una puñetera década peleándose con la pesadilla logística de construir una estación de combate del tamaño de una puñetera luna, para que luego ese capullo de respiración jadeante lo despidiera con un gesto de la mano. No es difícil darse cuenta de que, después de quién sabe cuántas reuniones de personal donde sin duda Darth Vader no dejaba de decir que «el poder de la Fuerza» esto y «el poder de la Fuerza» lo otro, Motti ya había tenido suficiente y estaba listo para poner a Darth Vader en su lugar. Aquí es donde Motti se equivocó: juzgó erróneamente la valentía de su rival. Pensaba que sabía la clase de respuesta que podría esperar después de insultar a su compañero de trabajo. Nunca se le ocurrió que la idea de que lo asfixiaran hasta la muerte allí mismo era una posibilidad. Así que calibra a tus oponentes correctamente: ¿hasta dónde están dispuestos a llegar?

Nos gustaría aprovechar esta nota a pie de página para sugerirle a George Lucas que la próxima vez que vuelva a estropear sus películas con otra versión alterada digitalmente, tal vez debería reemplazar todo el metraje de Anakin Skywalker sin máscara por nuevas tomas filmadas y rejuvenecidas de James Earl Jones.

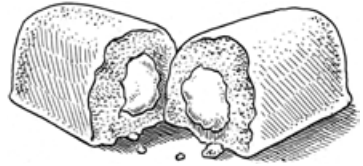
**«RAY, CUANDO ALGUIEN TE
PREGUNTE SI ERES UN DIOS,
¡CONTESTA “SÍ”!»**

WINSTON ZEDDIMORE, LOS CAZAFANTASMAS

**«CUÉNTALE LO
DEL BIZCOCHITO.»**

WINSTON ZEDDIMORE, LOS CAZAFANTASMAS

LOS CAZAFANTASMAS ERA, en cierto modo, una sátira directa a la ciudad de Nueva York. Nos reíamos por igual de la imperturbabilidad del típico neoyorquino como de la ridiculez del Muñeco de los Marshmallows. No nos sorprendería que ningún neoyorquino fuera tan irreverente y arrogante como para decir que es bueno, de hecho, a muchos nos sorprendió cuando el doctor Ray Stanz (interpretado por Dan Aykroyd) trató de negarlo. *Los cazafantasmas* también se reía de la arrogancia de los frikis. Ray y Egon, los cerebros del equipo, tal vez no tuvieran la perspicacia para los negocios de Venkman o la seriedad de Winston, pero sí que tenían una cosa: *la razón*. La comparación con el bizcochito, el desastre de proporciones bíblicas, los aceleradores de partículas sin licencia; todo era absurdo, y es un milagro que cualquiera de ellos lograra sobrevivir. Pero sabían de lo suyo y no estaban dispuestos a renegar de la importancia de su conocimiento, a pesar de una ciudad llena de hastiados detractores. Debido a su persistente insistencia, la ciudad estaba (más o menos) preparada para un gran desastre. Así que, cuando estés en una situación similar, recuerda que Winston también tenía razón; después de todo, fanfarronear un poco hubiera sido completamente oportuno.



En la novelización de *Los cazafantasmas* (1984) descubrimos que Winston había sido un marine; y en la secuela en videojuego de 1991 se revela que es un experto egiptólogo.

«¡QUITA TUS SUCIAS PATAS DE ENCIMA, MONO ASQUEROSO!»

TAYLOR, EL PLANETA DE LOS SIMIOS

IMAGINA POR UN MOMENTO que eres el Coronel George Taylor. Te has despertado de una siesta de dos mil años en un viaje solo de ida, para encontrarte con que, de todos los planetas del universo donde podrías haber aterrizado, has *tenido* que acabar en el que hay unos simios parlantes e inteligentes aficionados a cazar seres humanos como tú. Pero no acaba ahí. En muy poco tiempo, te disparan en la garganta, te enjaulan, te golpean y te queman. Te obligan a aparearte en público como un animal y te amenazan con castrarte. Ves que a tu compañero astronauta lo han disecado y está expuesto en un museo; te azotan con un látigo, te arrastran usando caballos, y te arrojan frutas. Finalmente, como última humillación, te capturan con una red y una multitud de simios te abuchea y te da zarpazos. Afrontémoslo: han sido un par de semanas *malas*. Después de todo, ¿qué dirías tú? Sí. Defenderte de los demás es bueno, ¿verdad?